

Escuela de español para inmigrantes de Zaragoza

Realizada por Montse Reclusa y Elena Grau

Gonzalo y Nieves son profesores de la Escuela de Español para Inmigrantes de Zaragoza. Esta es una experiencia tan singular de acogida de la población inmigrante en una ciudad de nuestro país, que nos ha parecido imprescindible darla a conocer en el anuario. Es una iniciativa basada en la relación, la comunicación, la confianza. Una relación en la que cada una y cada uno pone lo que tiene, en la que se da un intercambio entre personas de culturas distintas. Es una iniciativa no mediada por el dinero, ni por las instituciones -aunque pueda existir, entre otras cosas, porque cuenta con el apoyo del profesorado de un IES de Zaragoza-, y esto es algo insólito en nuestra sociedad; o tal vez lo insólito es que se haga visible. Por eso creemos que vale la pena conocerles. La charla ha transcurrido fluida de la una al otro y del uno a la otra, por eso en su mayor parte las respuestas están en plural sin especificar quién las dice. El texto de la entrevista ha sido también revisado y aprobado por otras personas de la escuela como Santi, Pilar...

Tenemos entendido que la escuela de español se inicia a partir de la necesidad de comunicarse mejor personas de habla castellana y de otras lenguas en el seno de la asociación de defensa de inmigrantes, CODIA, de Zaragoza ¿Podéis contar con más detalle cómo surgió la idea de la escuela y cuáles fueron los primeros pasos para ponerla en marcha?

La Escuela comienza en 1991 gracias a que un buen día, en una fiesta que celebrábamos, hablando sobre el tema, José Luis Gamboa -uno de los miembros más antiguos de la Escuela-dijo: «¡Vale! mañana empezamos».

De cualquier manera, nuestros orígenes son los de la Comisión de Defensa del Emigrante en Aragón (CODIA) que aquí en Zaragoza, en un principio aglutinó a diversas personas de partidos políticos, sindicatos, asociaciones de vecinos, Cáritas, diversas gentes... todos a título personal. Aquella Comisión se fue fragmentando, de ella salieron varios grupos y los que han quedado que hagan trabajo de alfabetización, además de nosotros, son: Universidad Popular, UGT y CCOO que terminaron contratando a emigrantes para llevar el tema. La actividad de Cruz Roja acabó por desaparecer, aunque en estos momentos han vuelto a la tarea, y la labor de Cáritas se integró en nuestra escuela. Centros como CODEF empezaron más tarde su trabajo en alfabetización. De cualquier manera nos complementamos con todas ellas pues

nadie da clases en nuestro horario (viernes y sábado por la tarde).

Empezamos en los locales de la Federación de Barrios pero poco a poco fuimos ocupando todo el espacio y eso supuso un problema para el funcionamiento del propio centro así que, en noviembre de 1992, de allí nos pasamos al edificio de un antiguo Instituto, el «mixto cuatro», situado en el Casco viejo de la Ciudad. La escuela funcionaba, y sigue funcionando, los viernes de 8 a 10 de la noche y los sábados de 7 a 9 de la tarde también. En el Mixto 4 ya estábamos de 30 a 40 personas y llegamos a estar, a finales del 93 cerca de 80 personas. Allí pasábamos mucho frío, estábamos mucha gente y teníamos mucho frío así que entre el 93 y el 94 fuimos acogidos en el Instituto Pablo Serrano. Al principio nos dejaban usar las aulas, luego tuvimos un armario, luego una pequeña habitación y ahora tenemos también las fotocopias gratis. Esto es muy importante. No funcionamos con dinero, no recibimos ningún tipo de subvención; pero el Instituto, por las actividades extras desarrolladas en el Centro, sí que recibe fondos del Ministerio y una de las cosas que hace es facilitarnos a nosotros las fotocopias. Esto es muy importante pues tratándose de población emigrante, cada día es volver a empezar, cada día tienes nuevos alumnos, cada día tiras de las fotocopias.

El armario está lleno de libros así que, en algún momento, alguien nos debió de dar algo de dinero y los compramos. Además los profesores voluntarios van comprando libros que encuentran interesantes para dar las clases y suelen dejarlos allí para que los use todo el mundo.

El profesorado de la escuela tiene distintas procedencias profesionales y de formación; si no hemos entendido mal, vuestro trabajo es voluntario ¿por qué vías os habéis ido integrando en la escuela? ¿Cómo trabajáis colectivamente para mejorar vuestras aptitudes docentes? ¿Colaboráis e intercambiais experiencias con otras escuelas de adultos y de lenguas?

La incorporación a la escuela ha sido de tú a tú, y no necesariamente profesoras o maestros. La motivación primera era sobre la inmigración, te motivan otras cosas además de la enseñanza del idioma, conocer gentes de otros países...

Durante años, sabiendo de nuestras dificultades para la tarea nos acercamos a la Federación de Asociaciones de Educación de Adultos. Nos acogieron muy bien. Durante dos o tres años, todos los martes por la tarde, trabajamos con ellos. Eran grupos de discusión. Fuimos elaborando más que un método, minimétodos y fórmulas concretas para clases, gentes o

momentos concretos. Utilizamos los cuatro tipos de comprensión: escuchar, hablar, leer y escribir. Hay que tener en cuenta la gran dificultad de la tarea. Lo que hacíamos no era alfabetización de españoles, por tanto de gentes que ya sabían mucho por el sólo hecho de estar inmersas en la cultura del idioma que pretendías enseñar, sino alfabetización en un idioma que no pertenece a su cultura, a la cultura de los alumnos que teníamos y tenemos.

En las clases de español para extranjeros descubres que tenemos problemas con nuestro propio idioma. Los niveles altos es conveniente que los den personas que hayan hecho filología. Para alfabetización van bien maestras y maestros. Los métodos de español para extranjeros sirven de poco pues están hechos para universitarios. La realidad de los libros no responden a la realidad de la gente que viene. Se han ido haciendo métodos cada una/o por su cuenta, no tenemos elaborado un cuerpo común, pero sí se da transferencia de conocimiento.

¿Cómo se ha dado a conocer la actividad de la escuela a la gente que puede estar interesada en aprender castellano? ¿De donde procede el alumnado? ¿Qué le acerca a vosotros?

Por lo que fuera, la gente que se acercaba a la Comisión es la que tenía cierta estabilidad. No eran los vendedores ambulantes sino los que tenían ya trabajo o aún estando en el desempleo, se encontraban a la espera de trabajo. Ya es un segundo nivel del estar.

Al principio recibimos senegaleses y gambianos, muchos de ellos hablaban francés y eran universitarios, especialmente los senegaleses. Había y hay muchos argelinos y marroquíes en la ciudad pero no se han acercado por la escuela. No sabemos por qué, quizás han encontrado otros caminos. Una tercera oleada fue la de los zaireños. Había mucho universitario, era una emigración política y esto los diferenciaba de senegaleses y gambianos que emigran fundamentalmente por motivos económicos. Tras los anteriores nos llegaron egipcios, muchos también universitarios, con un inglés correctísimo y provenientes en buena medida de sectores islamistas. Por último empezaron a aparecer de Costa de Marfil. Ahora ya hay de Togo, Sierra Leona, prácticamente de toda el África Subsahariana. Hace un año se consiguió por fin la posibilidad de la reunificación familiar, algo que aparecía en la legislación vigente pero que en la práctica se impedía. Esto ha supuesto, entre otras cosas, que empiecen a aparecer mujeres. A muchos de los estudiantes de la escuela les preguntamos por ellas y por qué no las traen, algunas vienen. Ahora tenemos emigración del Este. Cada conflicto bélico ha supuesto oleadas de emigración forzosa y nosotros lo hemos notado. Hemos tenido yugoslavos, albaneses, también rwandeses... Una vez nos aparecieron 6 chinos, al día siguiente, 20 y al día siguiente 60. Hubo un asesinato en Valencia relacionado con las mafias chinas y desaparecieron todos. Ahora tenemos algún chino pero no relacionado con restaurantes.

Al principio de la Escuela íbamos a General Mayandía, era un centro de retención ilegal para extranjeros que tenía la Policía, allí los retenían hasta que los expulsaban. Nos ocupábamos de si tenían o no abogado, les llevábamos tabaco y charlábamos con ellos un rato.

¿Como se ganan la vida y cómo viven vuestros alumnos?

Trabajan mucho. La venta ambulante la hacen los senegaleses que están organizados para ello. Los demás hacen de todo, desde lavar coches hasta trabajar en la construcción, aquí trabajan muchos. Van a las empresas a preguntar si hay trabajo, no se cortan y los contrata. La fruta también les da trabajo. Llega mayo o junio y desaparecen de la escuela, empiezan con la cereza.

Viven en pisos, por grupos, son bastante solidarios, si a uno le falta trabajo lo alimentan hasta que lo encuentra. Ahorran todo lo que pueden y gastan muy poco en comer. Comen su cocina tradicional: arroz, cuscús, pescado... Mandan todos sus ahorros a la familia,

¿Cuanta gente ha pasado por vuestras aulas a lo largo de estos nueve años?

Esto es muy difícil de precisar pues ha habido y sigue habiendo mucha gente que aparece y desaparece sin dejar ni rastro. Ha habido momentos en que la persona que coordinaba rompía las listas cada dos semanas y las hacía nuevas. De cualquier forma, podemos contar con unos 125 estables y puede que pasen de las 1.000 personas las que han aparecido y después marchado. Al haber sido coordinadores durante un tiempo, hay mucha gente que nos saluda por la calle y nosotros no les recordamos.

Esta «flexibilidad» también se ha producido entre el profesorado. Calculamos que en total habremos estado unas 80 personas. A veces teníamos profesores pero no alumnos y en la clase de al lado al revés, alumnos pero no profesores. Pues había que aguantar y tener paciencia. Les explicamos en qué condiciones hacemos esta tarea nosotros y se sorprenden bastante. En esta escuela es donde se aprende el verdadero asociacionismo, el de aguantar/resistir. Puede que tengas suerte y que los alumnos te vengan pero lo normal es que tarde o temprano tropieces. Hay quien empieza con cuatro y le dejan los cuatro. Hay alumnos a

los que también les falla el profesor. Superar esto es lo difícil y es lo que hace que se mantenga.

Una vez que alguien se integra en la escuela ¿cómo se organiza su recorrido de aprendizaje del idioma?

Cuando llegan se les hace una ficha tanto a profesores como a alumnos, entre otras cosas para conocer el nivel y ver en qué aula encajan. Pero se comienza con una prueba inicial para saber lo que la otra persona conoce del español. Y a partir de ahí se integra en un grupo y según vaya avanzando se le integra en otros grupos, eso depende del alumno/a y de su profesor/a. Tenemos por un lado alfabetización y por otro Español para extranjeros. En alfabetización a su vez tenemos tres niveles desde los que no saben nada, hasta los que hablan pero no saben ni leer ni escribir, pasando por los neolectores. En las aulas de español para extranjeros tenemos de todos los niveles. Hay entre cuatro y seis aulas y en cada aula varios grupos. Los grupos son pequeños.

¡Pero estos os supone que cada año os tenéis qué adaptar!

Y cada día, ...en función de la gente que llega.

Habéis creado una escuela de español en Zaragoza que está fuera del ámbito institucional. Hasta el momento -y son ya ocho años- la escuela existe sin tener una estructura formal estable y sin recibir subvenciones. Esto sorprende en un mundo como el nuestro, europeo occidental, en el que parece que cualquier iniciativa ciudadana para sobrevivir necesita apoyo institucional. ¿Cuál es la razón de esta opción? ¿Cuál es el secreto de vuestra capacidad de seguir funcionando?

El espacio físico es institucional, no olvidemos que nos ceden las aulas, de forma gratuita pero, al fin y al cabo, es un centro educativo público. No está fuera totalmente, el espacio se comparte. La enseñanza está basada en el aprendizaje del idioma, también seguimos directrices, criterios, elaborados por las instituciones educativas. Pero no dependemos en el sentido de la obligación económica y/o política. Somos independientes y heterogéneos. Nos hemos planteado razones para continuar, la amistad y además conocer otras culturas... Tal vez también porque no hemos tenido miedo en instalarnos. El IES siempre ha pretendido

fomentar otras actividades en el horario no escolar. Y también el horario tan extraño que ofrecemos, cubre una parcela que otras historias no ofrecen y además que se adapte al alumnado.

No hay secretos. El dinero puede ocasionar más conflictos que beneficios... liberar-se, todos trabajamos en otras cosas, método kaskaloak. Somos gentes normales estructurados en una organización completamente horizontal. La escuela tiene una estructura horizontal con participación de profesoras, profesores y alumnado aunque esto siempre es un poco más difícil, quiero decir, que a veces entre el alumnado hay gente que se anima y Otras veces no.

Para mantener la escuela habrá supuesto que haya un grupo estable y fuerte...

Sí, ha habido mucha potencia y esfuerzo en gentes como Nieves, Santi, Lola, Pili, Pepe y el otro Pepe, Sagrario, Marta, Chema, Gamboa, Lourdes, Pilar... 15 ó 20 personas fuertes que han ido apoyando, que han ido manteniendo y trayendo a amigos y familiares.

También hemos tenido a algunos alumnos muy potentes, por ejemplo Charli. Unos cuantos como él que entendían de qué iba la cosa y lo sabían explicar. Los volvimos locos, pasándolos por institutos, asociaciones, contando qué hacíamos, lo malo fue que los cansamos.

Más allá de las clases, nos parece que en el espacio que habéis creado se da un inter cambio, se facilita el aprendizaje de la lengua y también se recibe lo que las gentes de otros países traen con ellas. Tal vez por eso la vuestra es una experiencia singular y viva, porque se basa en la relación ¿Creéis que la relación facilita el aprendizaje de la lengua y la comunicación entre culturas? ¿Cómo se han ido creando espacios de relación más allá de las clases?

Al final de la clase, a veces hacemos una pequeña asamblea, suele ser los sábados. Si uno de ellos explica, las cosas se entienden mejor. Cuando termina la escuela vamos al bar, la escuela tiene también esta vertiente de amistad pero no por «ser amigo de los buenos» sino porque apetece. En los bares de alrededor nos reciben muy bien, al principio hubo algún problema que otro, ahora no.

Entrevista a Nieves Sanau y Gonzalo Ferrero

Escrito por Montse Reclusa y Elena Grau

Martes, 09 de Febrero de 1999 18:14 - Actualizado Jueves, 24 de Febrero de 2011 16:37

Otro espacio de relación son básicamente las comidas, hacemos dos o tres al año. Una de ellas es la fiesta del cordero, tras el Ramadán, compramos corderos, ellos los aderezan con las hierbas y especias que utilizan habitualmente en su cocina y los llevamos a asar a un horno panadero. Otra la hacemos por Navidad y otra en Mayo.

Hacemos excursiones. De dos días era muy difícil por el dinero pero de un día es más fácil, lo hacemos con coches. También les llevamos de visita por la ciudad, a ver el Pilar, por ejemplo. Es gente normal y creo que les viene bien hacer lo que la gente normal de Zaragoza hace, es decir, ir a sitios normales. Los bares han cumplido una buena función. Había uno que se llamaba «La Embajada de Jamaica», allí se juntaban a bailar. También vamos a los bares del entorno de la escuela.

Con Charli la vertiente cultural cobró fuerza. Un año hicimos el Ben Ñar Ñet que en Wolof -el idioma del Senegal- significa: uno, dos y tres. Fueron unas jornadas en los Maristas y allí hubo talleres de cocina -estaba todo buenísimo-, peluquería (trecitas), electricidad pues habían pedido aprender esto, Línkala (idioma zaireño), Wolof, árabe, bailes... También se hizo un grupo sobre la cultura árabe y se ha hecho un grupo de mujeres porque a muchas no les dejaban venir los maridos.

Vuestro trabajo tiene como punto de partida la diversidad: idiomática, de referentes culturales, de niveles de formación, de experiencia laboral, etc. tanto entre el profesorado y las alumnas y los alumnos, como entre el mismo alumnado ¿Cómo abordáis las dificultades que esto genera? ¿Cómo sacáis partido de la riqueza de esta situación? Contad nos algunas de las dificultades que os hayáis encontrado en clase.

Al principio nos dimos cuenta que ellos no querían contarnos nada. Nunca nos ha preocupado la situación legal de cada uno de ellos, pero daba igual. Eso es lo que nos dijeron, que no querían que les preguntásemos sobre su vida.

Ahora, nos juntamos en grupos mixtos de alumnos/as para no crear dependencias y afrontar conflictos tales como entre hombres y mujeres -algunos no quieren estudiar con mujeres-, los derivados de las distintas procedencias u orígenes nacionales... Los grupos están compuestos por cuatro o cinco personas.

Entrevista a Nieves Sanau y Gonzalo Ferrero

Escrito por Montse Reclusa y Elena Grau

Martes, 09 de Febrero de 1999 18:14 - Actualizado Jueves, 24 de Febrero de 2011 16:37

Hubo mucha discusión entre nosotras/os sobre si era bueno o no hacer un grupo de mujeres, ninguna de nosotras estaba de acuerdo con eso. Nos parecía mejor hacerles afrontar el problema, sobre todo a ellos. Al final lo hicimos porque era mejor; por ejemplo había una pareja en la que ella adelantaba mucho más que él y él no lo soportaba. Ahora tenemos guardería para los pequeños pues si no, ellas no vienen, cuidamos a pequeños, pequeños, de los que lloran todo el rato, mientras ellas estudian.

Quieren que las clases sean «muy clases» y estructuradas y lo nuestro es educación no formal. Y con esto discutimos porque ante una charla, hablar de cosas o leer, prefieren esto último y discutimos mucho con ellos pues a algunos nos gusta que dibujen. Los jóvenes aprenden rapidísimo, es impresionante. Los mayores nos matan, alguno va incluso hacia atrás.

De cualquier manera hay que hablar con la gente. Una vez nos vino un hombre que quería aprobar el carnet de manipulador de alimentos, lo necesitaba para trabajar en hostelería. Pretendíamos que aprendiera todo, o mucho, antes de llegar al tema. Uno de su empresa le hizo una pequeña chuleta que se aprendió de memoria y aprobó el examen, se sacó el carnet. Luego preparamos a otros más así. No hizo falta que supieran todo como creíamos. Ya hemos hecho intentos con el carnet de conducir, aunque eso no está todavía bien resuelto.

Un ejemplo de situación para mí conflictiva (especifica Nieves) es que yo, aquí, no hablaría -porque no podría ser amiga, porque no me gustaría, porque no lo aguantaría-con un tipo que defendiera la pena de muerte, por ejemplo, o una dictadura. Y, sin embargo, aquí estoy, con estos emigrantes, desde hace años, muchos de ellos con severos problemas de machismo, y trabajo con ellos, como y hago fiestas con ellos... esto, para mí es una contradicción y me hace reflexionar muchas veces.

¿Este trabajo de alfabetización con personas de otras culturas os ha supuesto con frontación cultural? ¿Como os sentís en ella?

(Gonzalo explica) Yo me lo paso bien en clase. Es muy divertido, el otro día estábamos en un grupo: un egipcio con su alfabeto árabe, un chino con su alfabeto chino, un búlgaro con cirílico, un irlandés y yo; cuatro alfabetos distintos. Con el tiempo aprendes cosas como, por ejemplo, que los árabes, salvo cuando conocen el inglés o francés, tienen muchas dificultades en distinguir la "i" de la "e", o los sonidos "o-u" y "p-b". Cuando nos desaparecieron los 60 chinos lo sentí por lo de la "i", eran muy divertidos.

Entrevista a Nieves Sanau y Gonzalo Ferrero

Escrito por Montse Reclusa y Elena Grau

Martes, 09 de Febrero de 1999 18:14 - Actualizado Jueves, 24 de Febrero de 2011 16:37

Los africanos llegan con el chip europeo puesto, quiero decir que ya saben qué es Europa, y tienen una gran reserva. El gri-gri, los enanitos, marabúes, la magia con la que viven cotidianamente, no aparece ni es comentada porque aquí se les tacha de tontos o nos reímos de ellos. No hablan. Les gusta que se les hable aunque sean palabras en árabe, wolof... Yo trato de hacer intercambio en clase. Les pregunto y trato de que me cuenten las cosas que saben. Las gentes creen que saben menos de lo que saben, así que cuando les pregunto sobre ciudades y regiones de su país y por qué tiene tal o cual nombre y me cuentan, les gusta y aprendemos nosotros.

Pero la gente de la escuela no contamos mucho, nos limitamos a dar las clases y además somos gentes que cuestionamos muchos de los valores de nuestra sociedad. En parte por esto se hizo el ideario de intenciones que fue el resultando de dos años de trabajo. Ahora se ha hecho otro menos ideológico y más práctico. De cualquier forma, siempre trabajamos desde la confianza. Hay gente que hace clases más formales y otras menos, hay gente que trabaja más el conocimiento, otros más las cosas de la vida... A mí me gusta esto, parece si no que las cosas normales no se tuvieran que aprender. Formalismo, estudiar como en Derecho, hay mucha estupidez rodeando el mundo universitario. Tienen que comprender más cosas de las que se aprenden en las escuelas y universidades

Forma de contacto: Escuela Coria (viernes de 20 a 22h. y sábados de 19 a 21h,) Instituto Pablo Serrano C/ Batalla de Lepanto s/n Tel: 976 290931 50002 Zaragoza